

en los hechos resulta problemática para cualquier trabajo histórico, pero si los contradicen, el efecto es demoledor. El lenguaje, además ayuda poco a comprender la obra, y la estructura parece insistir en alejarse de la claridad.

Con todo, la obra tiene el valor de plantear una visión muy personal de las relaciones entre Iglesia y cultura en España, asunto que seguirá precisando nuevos estudios históricos para esclarecer una realidad tan rica como de interesante discusión.

Pablo Pérez López

José Luis ILLANES – Alfredo MÉNDIZ (eds.), *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, edición crítico-histórica, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2012, 573 pp.

*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* es el tercer libro que ve la luz dentro del gran proyecto de edición crítica de las obras de san Josemaría Escrivá de Balaguer. Le han precedido *Camino* y *Santo Rosario*, a cargo del prof. Pedro Rodríguez.

Nos encontramos ante unos textos del fundador del Opus Dei que tienen rasgos propios. *Conversaciones* no es un libro como *Camino* o *Santo Rosario*, con frases breves que sirven de ayuda para la meditación y que están al alcance de todos. Ni tampoco como *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*, compuestos por una serie de homilías en las que san Josemaría comenta puntos centrales de la fe y de la moral cristianas.

En *Conversaciones* nos hallamos ante un libro que toca temas teológicos, jurídicos y antropológicos relacionados con la vida de la Iglesia, la naturaleza jurídica, la organización del Opus Dei, el papel de los laicos en la Iglesia y en el mundo, la libertad cristiana, etc. En alguna entrevista, como la concedida a *L'Osservatore della Domenica*, las cuestiones de la vida de la Iglesia ocupan amplio espacio. Otras, como las de *Gaceta Universitaria* y *Telva*, se ocupan de la cultura y la universidad, o de la mujer y la familia; en ambos casos las respuestas de san Josemaría están muy elaboradas. Quizás por eso *Conversaciones* sea un libro menos leído que *Camino* y *Santo Rosario*. Se distingue por ser una exposición muy pensada, profunda, rigurosa y a la vez divulgativa (son entrevistas) de cuestiones centrales de la vida cristiana, del espíritu del Opus Dei y del conjunto de las enseñanzas de su fundador. No es que en *Camino* o *Santo Rosario* falte toda esa riqueza; pero podríamos afirmar que se contiene de un modo más «impresionista», menos argumental.

Haber puesto de relieve la sólida unidad interna de *Conversaciones* es quizá la primera aportación destacada de esta edición. El libro original podría parecer, en una primera aproximación, una mera recopilación de entrevistas, sin hilazón entre sí, como la recolección de artículos que hacemos los académicos para después publicar un libro. La unidad argumental de tales obras a veces se resiente y otras ni siquiera se pretende. Pero no ocurre lo mismo con el libro que comentamos.

Como muy bien ponen de manifiesto Illanes y Méndiz, en *Conversaciones* nos encontramos ante un pensamiento estructurado sobre la naturaleza del Opus Dei, sobre la relación entre la Iglesia y el mundo y sobre otras cuestiones de interés para el hombre de fe. Las siete entrevistas y la homilía *Amar al mundo apasionadamente* tienen unas ideas de fondo que articulan el libro, muy pensadas y meditadas. Un entero capítulo de la edición crítica está dedicado a subrayar esas líneas de fondo.

En *Conversaciones* nos encontramos, en primer lugar, ante el Opus Dei explicado con detalle, tanto en su mensaje como en su funcionamiento. Se hace patente que san Josemaría se encontraba en la madurez de su vida; buscaba expresar de manera profunda y adecuada, con los términos precisos, pero a la vez con un lenguaje dirigido al gran público, la verdad del Opus Dei. Por eso, y es un elemento que también pone en evidencia esta edición crítico-histórica, el Fundador trabajó a fondo las respuestas, dialogando con la realidad de su propia vida y el mensaje recibido, y con las vicisitudes de la época. Las entrevistas se concedieron entre 1966 y 1968, un momento clave de la vida de la Iglesia, recién concluido el Concilio Vaticano II; un periodo que se caracterizaría por el diálogo con el mundo moderno y todos sus problemas. Entre ellos, de manera muy fundamental, con la noción y la práctica de la libertad, otra de las constantes que vertebra *Conversaciones*. Son también nociones estructurantes del libro la secularidad de la vocación propia del cristiano corriente y el amor al mundo que de ella se deriva y que se concreta en la visión positiva, alegre, optimista, santificante, de realidades como el trabajo, la familia, la sexualidad; y también de la obligación que tenemos los cristianos de colaborar en la construcción de una sociedad más humana. De ahí que la cultura sea otro de los temas básicos de esta obra.

La edición crítica pone de manifiesto también el papel que jugó en *Conversaciones* tanto la iniciativa de Javier Ayesta como el trabajo de las oficinas del apostolado de la opinión pública y de información acerca del Opus Dei, en España y en Italia. Ayesta –que dirigía la de Madrid– conocía bien a varios corresponsales extranjeros y en buena medida puede decirse que animó a san Josemaría a conceder las primeras entrevistas (*Le Figaro*, *Time*, *The New York Times*). Otras surgieron en el ambiente romano.

Merece la pena detenerse un instante en esas oficinas de información a las que me refería. Ahora mismo la comunicación corporativa, los departamentos de relaciones con los medios, la comunicación interna y externa de empresas e instituciones es algo que se considera esencial para cumplir cabalmente su misión. El fundador del Opus Dei demostró tener una visión certera del futuro cuando decidió constituir estos gabinetes de comunicación. No eran entonces departamentos habituales ni en la Iglesia, ni en los organismos gubernamentales o políticos, ni en las grandes compañías. Parece que en la personalidad de san Josemaría había una natural afinidad con la idea de la transparencia institucional. Por eso, la creación en el Opus Dei de estos departamentos fue algo verdaderamente pionero en aquellos años, sobre todo tratándose de una institución de la Iglesia. El papel que jugaron en la elaboración de *Conversaciones* pone de manifiesto la importancia que san Josemaría les otorgaba.

Hay que aclarar que los periodistas no son precisamente gente fácil. Aunque sea con la mayor cordialidad y respeto, como en este caso, suelen plantear las preguntas desde el punto de vista más crítico posible. Ese parece que es su deber. La opinión pública se cuestiona unos temas, detecta determinados problemas, critica unas conductas o reclama respuestas ante asuntos que parecen confusos. El profesional de la información recoge ese *humus* y elabora con él unas preguntas que casi siempre ponen «el dedo en la llaga». Es la naturaleza del género. San Josemaría no dejó ninguna de las preguntas que se le formularon sin responder, e incluso añadió alguna más. Las trabajó con ahínco, y a ese fin pidió que se le entregaran por escrito, indicando que él también respondería de la misma manera (aunque tuvo un encuentro personal con los entrevistadores, al menos para entregarles el texto escrito y charlar un rato). Quería meditar bien lo que decía y por ello las respuestas fueron largas y muy cuidadas, como puede apreciarse en los facsímiles que esta edición aporta.

La edición crítica de *Conversaciones* nos permite conocer el trasfondo de cada una de esas preguntas *complicadas*. Por ejemplo, Guillemé-Brulon (*Le Figaro*) se refirió en un momento determinado a los ataques sobre el pretendido *integrismo* del Opus Dei. Gracias a Illanes y Méndiz conocemos la opinión de San Josemaría sobre el uso de estas palabras –progresismo, integrismo– tan de moda desde los años 60: para él el integrismo se asemejaba a una momia y el progresismo a un chaval indómito que rompe todo lo que encuentra. Pero, sobre todo, se trataba, en su opinión, de «dos palabras criminales, pues ahora hay muchos (es un testimonio de 1967) que, por temor a que los encasillen en una de ellas, no dicen la verdad» (p. 256, en nota).

Al leer ahora *Conversaciones*, sorprende la actualidad de muchas respuestas del fundador del Opus Dei. Hacernos caer en ello es otra de las aportaciones de esta edición crítica. En la entrevista concedida a *Telva* le preguntaron sobre la presencia de la mujer en la vida pública, algo que en la década de 1960 apenas comenzaba a plantearse, pero que parecía completamente natural al fundador del Opus Dei, como podemos observar por su respuesta: «La presencia de la mujer en el conjunto de la vida social es un fenómeno lógico y totalmente positivo [...]. Una sociedad moderna, democrática, ha de reconocer a la mujer su derecho a tomar parte activa en la vida política, y ha de crear las condiciones favorables para que ejerciten ese derecho todas las que lo deseen» (pp. 409-410). Apunta, además, temas que en aquel momento no estaban asumidos por la sociedad y que ahora mismo se ven como imprescindibles en la vida familiar: por ejemplo, la conciliación familia-trabajo y el papel del padre –que ha de dedicar sus mejores esfuerzos a la mujer y a los hijos–, la importancia del trabajo del hogar, etc.

Esa mentalidad actual es también patente en la entrevista concedida a *Gaceta Universitaria*. Ante una pregunta directa sobre las cátedras vitalicias (el sistema español de entonces y de ahora) san Josemaría responde, señalando que da su opinión personal y respeta otros pareceres, que no le gusta el concepto y que prefiere la libre contratación. ¿Por qué? Porque evita que las cátedras se entiendan como feudos y

no como lugares de servicio. Antes había explicado cuál era –a su juicio– el fin de la universidad: «contribuir al progreso humano» y «formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado» (p. 359). Una forma de ver las cosas –horizontes abiertos– no muy compatible con el inmovilismo del feudo.

En resumen, podemos afirmar que el valor y la utilidad grandes de esta edición crítico-histórica, se encuentran en subrayar la profunda unidad del libro y su actualidad, poniendo de relieve que trasciende el momento histórico en el que se escribió, y en ofrecernos un vivo testimonio por parte de san Josemaría acerca de la Obra, así como de su gran amor a la Iglesia, al hombre y al mundo.

Mercedes Montero

Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2012, pp. 826.

Mons. Álvaro del Portillo è senza dubbio una figura di cospicuo rilievo del panorama ecclesiastico del '900. Ingegnere, sacerdote, fu il principale collaboratore di Josemaría Escrivá per circa 35 anni; quindi, dopo la morte di questi, presidente generale e poi prelado dell'Opus Dei (1975-1994); fu anche personaggio di una certa importanza nella Curia Romana e nel Concilio Vaticano II; nel 1991 ricevette da Giovanni Paolo II l'ordinazione episcopale. Una vita, la sua, che è stata senz'altro importantissima per la storia dell'Opus Dei, ma che ha anche svolto un ruolo non indifferente per tutta la Chiesa Cattolica nel secolo scorso. Per una figura di tale rilevanza si sentiva il bisogno di una biografia che fornisse ampiamente dati e interpretazioni riguardo al suo percorso vitale.

Sinora erano già state pubblicate diverse opere sulla sua vita: principalmente le biografie divulgative dello spagnolo Salvador Bernal (*Recuerdo de Álvaro del Portillo, prelado del Opus Dei*) e del portoghese Hugo de Azevedo (*Missão cumprida. Biografia de Álvaro del Portillo*); nessuna di esse però raggiunge l'ampiezza e la completezza del lavoro qui recensito.

In realtà il libro di Medina non pretende di essere una biografia scientifica *stricto sensu*: come egli stesso spiega nella premessa al libro (pp. 19-22), si tratta di una presentazione del personaggio costruita a partire dalle testimonianze scritte da un gran numero di persone che lo conobbero: dopo la sua morte infatti, in vista anche della causa di beatificazione e canonizzazione, l'Archivio Generale della Prelatura dell'Opus Dei raccolse un ingente numero di tali testimonianze, che formano la base documentaria di questa biografia. Lo stesso Medina afferma nella premessa che il libro potrebbe avere come sottotitolo "testimonianze su Álvaro del Portillo" o "Álvaro del Portillo visto da coloro che lo conobbero". Il sottotitolo reale è invece "un uomo fedele": con esso si vuole sottolineare la fedeltà a Cristo e alla Chiesa, l'attac-